



Investigación Educativa
vol. 13 N.º 24, 169-177
Julio-Diciembre 2009,
ISSN 1728-5852



LA NATURALEZA EPISTEMOLÓGICA DE LA PEDAGOGÍA: UNA RESIGNIFICACIÓN CUANTITATIVA - CUALITATIVA

EPISTEMOLOGICAL NATURE OF PEDAGOGY: A QUANTITATIVE AND QUALITATIVE RE-SIGNIFICATION

Fecha de recepción: 09/01/2008

Fecha de aceptación: 02/11/2009

*Edward Faustino Loayza Maturrano*¹

RESUMEN

El presente artículo aborda la relación existente entre la Filosofía de la Ciencia y la Pedagogía, analizando su problemática actual en el ámbito de las ciencias sociales, la justificada importancia para el abordaje científico de sus principales problemas de investigación. Asimismo, se propugna un enfoque mixto (cuantitativo-cualitativo) respecto al análisis metateórico de la Pedagogía.

Palabras claves: epistemología pedagógica, metapedagogía, metaanálisis cuantitativo-cualitativo.

ABSTRACT

This investigation is focused on the relationship between Philosophy of Science and Pedagogy; this article analyzes current problems in society, this scientific approach is important to focus on major research problems. This

1 Docente investigador del Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad de Economía y Planificación en la Universidad Nacional Agraria "La Molina" (UNALM). Capacitador docente en el Programa Nacional de Capacitación Permanente PRONAFAP 2007 – 2009. Egresado del Doctorado en Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Investiga en temas de Epistemología, Lingüística y Educación.
E- mail: edwloma@lamolina.edu.pe, edwloma@yahoo.es.

investigation also suggests a double approach regarding the qualitative-quantitative meta-theoretical analysis of the Pedagogy.

Key words: epistemology pedagogical, metapedagogy, qualitative - quantitative metaanalysis.

INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes hasta la actualidad, la Pedagogía no ha generado teorías o pautas teóricas, metodologías e inclusive modelos técnico-instrumentales propios. Las teorizaciones fuertes le vienen proporcionadas de otras ciencias básicas (la Biología, Psicología, Filosofía, Sociología), aun de ciencias aplicadas y las tecnologías. En tal sentido, surge una interrogante básica ¿cuál es el estatuto epistemológico de la Pedagogía? Es una pregunta de difícil respuesta, pues la organización de los saberes y del discurso pedagógico no se ha precisado del todo por lo que sólo existen tentativas y aproximaciones sobre varios de los problemas epistemológicos que tendrá que resolver en primer orden. Entre los problemas a resolver están sobre **la definición de lo qué es y lo qué no es Pedagogía**; el problema de su **objeto de estudio**, el problema de su **nivel disciplinar**, es decir, ¿es ciencia?, ¿tecnología?, ¿qué **relación posee con la Educación?**, etc.

En el presente trabajo se plantea efectuar análisis epistemológicos que posibiliten el planteamiento de ideas necesarias aunque tal vez no suficientes para la solución de la situación problemática del carácter metateórico de la Pedagogía. El modelo conceptual que se empleará para este afán es el cuantitativo-cualitativo.

ANÁLISIS DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para abordar este problema epistemológico de la Pedagogía se puede plantear la siguiente interrogante: **¿Es la pedagogía ciencia, disciplina o saber?**

Comúnmente, cuando escuchamos la palabra *Pedagogía* pensamos en la educación de los niños o en la formación que se debe adquirir para ser maestro. Lo cual no es incorrecto, pero es una visión muy limitada de este ámbito de estudio. Para entender y definir lo que es la Pedagogía, con la mayor amplitud posible, es necesario tener un referente histórico de la misma, o sea conocer las principales concepciones con las que se le ha identificado.

Desde el siglo XIX a la actualidad, ciertos pedagogos que han destacado en su campo de estudio, al contribuir en la construcción del conocimiento pedagógico han expresado distintas concepciones sobre la Pedagogía. Es decir, no ha existido una definición única y universal por la cual todos los pedagogos reconozcan su área de intervención, sino que cada uno de ellos la ha concebido según argumentaciones particulares. Lo anterior muestra una confusión, que se convierte en un debate epistemológico actual cuyo objetivo es lograr el esclarecimiento y definición precisa de la Pedagogía.

Así podemos encontrar algunas líneas conceptuales que se entrecruzan generando paradigmas, antinomias y posturas encontradas. Veamos:

Primeramente, Manuel Flores consideró que la pedagogía es un arte, debido a que tiene un carácter práctico; pues ésta, según él, se dedica a normar y regular, a indicar cómo deben ser ciertas situaciones educativas reales y concretas que se dan en la práctica, como la enseñanza-aprendizaje en el aula. Así, la Pedagogía "... es un conjunto de preceptos que expresan en forma imperativa o en formas equivalentes lo que debe hacerse para lograr tal o cual resultado". (Bartomeu *et al.*, 1 992).

En segundo lugar, Moore, pedagogo contemporáneo, sostiene que la Pedagogía es una teoría práctica, ya que pedagogos como "... Rousseau, Froebel y otros no llevan a cabo su tarea de teorización educacional en la forma en que lo haría un científico. Sus teorías contienen muy escasas referencias a la observación o a experimentos sistemáticos ... " (*Ibid.*, 1 992); por ello, los pedagogos citados se orientan a proponer recomendaciones aplicables a las diversas realidades educativas.

En un tercer planteamiento, Enrique Rébsamen afirmó que la Pedagogía adquiere racionalidad y sistematicidad científica, al apegarse "... del todo a las leyes fisiológicas y psicológicas que presiden el desarrollo del sujeto, dentro del proceso educativo"; por lo cual, "... desde entonces la Pedagogía se levantó poco a poco al rango de una verdadera *ciencia*". (Bedoya *et al.*, 1 989).

Algunos de ellos han asumido estrictamente -o dogmáticamente- la noción tradicional de ciencia, es decir, la positivista, como argumento para negar el status de científicidad a la profesión de los pedagogos. Por ejemplo, se afirma que ésta debe normar y mejorar las diversas realidades educativas, y para ello no posee ni recurre a estudios científicos, sino a

soluciones prácticas cuya aplicación sea viable en una cierta situación inmediata, como señala Manuel Flores; también se dice -Moore, entre otros- que sus teorías no contienen métodos que sigan rigurosa y sistemáticamente los pasos del método científico. También existen concepciones neopositivistas que postulan a la Pedagogía como una tecnología, una praxis, más que otra cosa, puesto que desde la rigurosidad naturalista del método hipotético-deductivo la Pedagogía no tiene leyes, ni teorías propias, sólo crea procedimientos las cuales sustenta en una multiplicidad de teorías provenientes de diversas ciencias aplicadas. (cfr. Piscoya, 1 974; 1 993).

Pero para entender a la Pedagogía como ciencia, es necesario tomar en cuenta dos criterios:

Primero: eliminar todo tipo de dogmatismos positivistas y neopositivistas y asumir una perspectiva cualitativa (hermenéutica y sociocrítica);

Segundo: comprender que vivimos en una nueva era de principio de siglo, en la que el concepto de ciencia no puede ser estático, sino que debe evolucionar, abrir nuevas fronteras y adquirir un carácter flexible; aunque sin olvidar ciertos lineamientos principales de rigor científico, que la Pedagogía cumple satisfactoriamente. En este sentido, se pueden mencionar varios puntos.

Como primer argumento, de acuerdo con el pedagogo Alejandro Sanvisens Marfull, es necesario reconocer...

"... el carácter interdisciplinar que la pedagogía ofrece, pues, no sólo se limita al ámbito de su objeto de estudio, la Educación, y de su tratamiento, sino que se relaciona con otros estudios y actividades que apoyan y complementan -interrelacionándose adecuadamente- al saber pedagógico y la actividad educativa".
(Marfull, 1 984)

Por ello, "En su investigación pueden servir de apoyo métodos matemáticos, lógicos, lingüísticos, antropológicos y psicosociológicos, etc."; es decir, no solamente las leyes de la fisiología y la psicología, como señaló Rébsamen.

Por tanto, la Pedagogía se basa para su desarrollo en los conocimientos científicos de otros campos de estudio, como la psicología, sociología, historia, economía, etc., y con base en éstos se produce el saber científico pedagógico; es así como trasciende al ámbito empírico y artístico.

En un segundo punto, Marfull menciona que podemos decir que...

“... la Pedagogía, como teorías, estudio y tratamiento de la Educación, ofrece dos importantes dimensiones: la dimensión empírica y científica, que arranca de la observación, de la experiencia y de la experimentación; y la dimensión racional, que parte de la consideración discursiva, procurando justificar racionalmente el basamento, el sentido y los fines de la Educación. Estas dos líneas de tratamiento no se contraponen, sino más bien se complementan, contribuyendo a una concepción integrada y armónica del proceso educativo.” (Marfull, 1984).

Consiguientemente, la Pedagogía no está compuesta de teorías que solamente hacen recomendaciones empíricas, como menciona Moore, sino de teorías y métodos científicos que explican y se aplican a las diversas realidades educativas, con el fin de transformarlas y orientarlas hacia un mejoramiento continuo.

Por lo tanto, la Pedagogía no es un arte o una teoría práctica. Ciertamente, dentro de esta concepción el pedagogo José Quintana afirma: “La Pedagogía, pues, tiene un objeto peculiar que ella debe *explicar* y que, además, por ser de naturaleza *práxica*, debe ella *regular* normativamente de un modo racional. En eso estriba la naturaleza científica de la Pedagogía.”. (en Quintana citado por Bedoya, 1987).

Con mayor amplitud, nos referimos a una ciencia interdisciplinaria que estudia, reflexiona, critica y orienta, en lo general y particular, los diversos fenómenos, aspectos y procesos educativos de las sociedades históricamente determinadas. Sus finalidades principales son: fomentar y contribuir activamente en el diseño y formación del modelo ideal de hombre que satisfaga las necesidades económicas, políticas y sociales de las naciones; así como enriquecer la Educación y vincularla estrechamente con el bienestar colectivo, o sea, con la justicia, la igualdad, y la democracia.

La Pedagogía reconociendo la diversidad de las instancias que concurren a constituir la, está preparada a reescribirse continuamente, a constituirse con una nueva descripción de sí misma, con una posterior profundización de su saber variable y complejo, como compleja es la Educación, objeto de su estudio. (*cfr.* Frabboni, 2006)

La Pedagogía tiene por objeto a la Educación. Ésta se ofrece como una tarea y como una realidad humana, individual y social, lo que significa

que el sólo esquema matemático no puede dar cuenta de ella (visión naturalista-cuantitativa). No quiere esto decir que no tenga ningún contacto con las ciencias naturales, pero en sí la Pedagogía no puede ser comprendida en este concepto restringido de la ciencia. Justamente la aplicación del criterio naturalístico es una de las causas de su demora en constituirse como disciplina autónoma, y esta aplicación se ha mantenido hasta hace poco. Por eso es una ciencia reciente, aunque la Educación haya nacido con el hombre.

Lo dicho no obliga a identificar la Pedagogía actual con la particular dirección que Dilthey encabeza. La denominación de “pedagogía científico-espiritual” vale como opuesta a un criterio predominantemente naturalista y es, en cierta forma, común a casi todas las corrientes de la Pedagogía contemporánea. A la dirección científico-espiritual le debemos, sobre todo, la idea de la unidad de la Pedagogía, la que una vez constituida puede incorporar a su seno los aportes de las mismas ciencias naturales no sólo valiosos, sino imprescindibles –sin que corra peligro de desintegrarse o de someterse. Quizá con esa fusión de las dos tendencias, que ya se comienza a percibir, estén dados los primeros pasos de un **cuarto período en la historia de la pedagogía científica**. (cfr. Dilthey, 1 978; Bartomeau *et al.*, 1 992)

La Pedagogía usa conocimientos y métodos, y hace suyas las finalidades, que se han construido en otros ámbitos del saber, para buscar la racionalización de la Educación. Usualmente se afirma que es el campo de aplicación de otras ciencias; más bien, al incorporarlas las ubica y resignifica dentro de una lógica diferente, es decir, con el encargo y el compromiso de mejorar la Educación. Así, otras disciplinas se “pedagogizan” en tanto adquieren el compromiso, cuando se ven involucradas en mecanismos de mejoramiento o crítica, de realce de lo educativo. Pero en este camino el saber pedagógico es impactado, se abre, anota, hace suyas preocupaciones, matices, relevancias que provienen más del campo de procedencia de los saberes utilizados que de las experiencias, la problemática, las condiciones educativas. Se trata, en suma, de la adopción de valoraciones de otros terrenos. (cfr. Osorio, 2006)

Hoy en día, la Pedagogía cobra cada vez mayor sentido en su existencia, pues se encuentra en un proceso de evolución, expansión, profundización e innovación en diversos ámbitos, tales como: currículum, planeación educativa en todos los niveles escolares,

así como sistemas y métodos de enseñanza escolarizada y abierta; orientación educativa, tests para la identificación de vocaciones, de capacidades, aptitudes, inteligencias; docencia, técnicas de enseñanza-aprendizaje, formación y actualización; comunicación, el papel del pedagogo en los medios masivos, estrategias pedagógicas para suscitar la crítica de los mensajes; capacitación de personal en el sector público y la iniciativa privada, etc. Lo anterior ha contribuido decisivamente en la constitución de nuestro Sistema Educativo Nacional y en la formación de ciudadanos al servicio de los intereses nacionales.

A GLOSA DE CONCLUSIÓN

El análisis que aquí se ha emprendido recibe el nombre de epistemológico, esto es, (epistemología del griego: *επιστεμε* = ciencia, y de *λογος* = tratado) al conjunto de reflexiones sobre los fundamentos, el sentido y la ubicación de todas y de cada una de las ciencias. En este caso particular la pregunta gira sobre las cuestiones relativas a la disciplina pedagógica como tal, a su definición, a su arquitectura interna, al lugar que ocupa en la esfera de los conocimientos y actividades humanas, a su relación con las distintas parcelas del saber y a su autonomía o dependencia con respecto a ellas.

La Pedagogía hace referencia al conocimiento, al saber, a la reflexión sobre la Educación (la actuación); por tanto la fundamenta y guía. La Pedagogía no es sólo conciencia teórica del hecho educativo, sino también la dimensión crítica de su naturaleza y de sus procesos concretos de realización. Cada modelo o programa pedagógico postula una nueva dirección educativa y un ideal de ser humano.

Todo intento de comprender la naturaleza y el valor de la Pedagogía estará condenado al fracaso si no busca un acercamiento previo al concepto de la Educación. Pero desarrollado ya ese concepto desde diversos ángulos, estamos en posesión de los instrumentos imprescindibles para encarar la empresa con mayores posibilidades de éxito.

En su itinerario nunca definitivamente concluido, la Pedagogía se mueve entre la búsqueda de autonomía y la exigencia de interdisciplinariedad. Esa búsqueda de identidad por parte de la Pedagogía se presenta como un *continnum*, esto es, un proceso abierto cuyo devenir es inacabable, en

el cual la Pedagogía aparece caracterizada por una disposición natural de 'absorción' de otros saberes, pero, al mismo tiempo, comprometida con elaborar sus propios y autónomos conocimientos. Todo esto utilizando productos científicos a veces provenientes de saberes extrapedagógicos cuya interpretación, replanteamiento y reorientación se hace a la luz de sus fines científicos y de su propio objeto de estudio: La Educación. En otras palabras, la Pedagogía se ha configurado como saber marcado por cruces, vínculos y entramados con otros saberes: *una ciencia aplicada*. (cfr. Frabboni, 2 006)

En tal sentido, la Pedagogía puede ser interpretada como ciencia confín, siempre que el concepto de confín sea entendido no como barrera rígida que delimita y separa sino, por el contrario, como área común de intrusión en la cual construir y compartir conocimiento entre saberes diferentes que, desde puntos de vista diferentes (y con aparatos metodológicos diferentes), observan, reflexionan y proyectan en torno de comunes objetos de investigación.

Finalmente, dentro del abordaje que se puede efectuar a la Pedagogía confluyen dos perspectivas antinómicas de ciencia. Una desde un modelo cuantitativo, que la concibe como una tecnología social, ya que no cumple con el método hipotético-deductivo; y otra, desde un molde cualitativo, que la concibe como ciencia mediante la intervención de una metodología hermenéutica y sociocrítica sustentado en el paradigma de la complejidad. De esta manera, la Pedagogía como ciencia social requiere para su desarrollo integrar ambos moldes. Entender a la Pedagogía como ciencia social implica, por tanto, desprenderse de 'epistemismos' fraccionarios que parten tan sólo de una concepción infranqueable.

BIBLIOGRAFÍA

Bartomeu, M. et. al. (1992). *Epistemología o fantasía. El drama de la pedagogía*. México D. F.: Universidad Pedagógica Nacional.

Bedoya M., I; et. al. (1989). *Epistemología y Pedagogía. Ensayo histórico-crítico sobre el objeto y métodos pedagógicos*. Bogotá: Ediciones Ecoe.

Dilthey, W. (1978). *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. Madrid: Revista de Occidente.

Frabboni, F.; F. Pinto (2006). Introducción a la pedagogía general. México: Siglo XXI.

Marfull, A. (1992). Introducción a la pedagogía. Barcelona: Barcanova.

Osorio Valencia, A. I (2006). Filosofía, filosofía de la educación y didáctica de la filosofía. Bogotá: Universidad de caldas.

Piscoya Hermoza, L. (1974). Sobre la naturaleza de la pedagogía. Texas: Universidad de Texas.

Piscoya Hermoza, L. (1993). Metapedagogía. Un enfoque epistemológico de la Tecnología Educativa. Lima: Ediciones Episteme.

Zuluaga Garcés, O. (1999). Pedagogía e historia: La historicidad de la pedagogía: la enseñanza, un objeto de saber. Antioquia: Universidad de Antioquia.